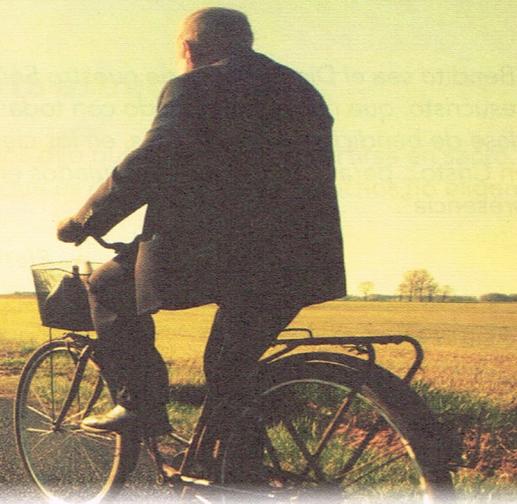


Jornada de Fe



En breve:



- Todos los cristianos están llamados a la santidad.
- La búsqueda de crecimiento en la santidad es un propósito para toda la vida.
- Nosotros podemos, con la ayuda del Espíritu Santo, superar los obstáculos que se oponen a nuestra santidad.

"Amarás al Señor, tu Dios, con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente".

Mateo 22:37

- ¿Cómo definiría usted la santidad?
- Cuando la palabra "santo" le viene a la mente, ¿en quién de las personas que forman parte de su vida piensa usted?



El Llamado a la Santidad

Puede que la palabra *santo* nos haga retorcernos al pensar que es aplicable a nuestra abuelita, a nuestro párroco, al papa o a santa Teresa de Calcuta—pero no a nosotros. He aquí una ecuación que resulta útil recordar: *santo* ≠ perfecto.

Cuando Jesús hace un llamado al discipulado, Él invita a todos a "la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad" (Constitución Dogmática sobre la Iglesia [*Lumen Gentium*], 40). Hacerse *santo* significa que estamos en el proceso de ir incrementando nuestra intimidad con Cristo.

Todos los que se sienten atraídos por Jesús tienen ante sí el mayor de los retos: *hacerse iguales a Cristo*.

Jesús dijo, "Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados" (Mateo 5:6). Así y todo, no nos ofrece un curso acelerado de probidad (santidad) en el que matricular. Jesús nos garantiza que la santidad puede ser nuestra, que la beatitud nos ha sido prometida. Solo tenemos que desearla, pero tenemos que desearla con *todo* el corazón, con *toda* el alma y con *toda* la mente:

Todos estamos llamados a la santidad

Las raíces hebreas y griegas de la palabra santidad indican la *calidad de separado* y una *vida que está reservada* para Dios. El progreso espiritual de quien procura la santidad se caracteriza por una unión cada vez más íntima con Cristo.

Un lema que se repite en todo los documentos del Concilio Vaticano II es que Cristo nos llamó a *todos* a una santidad que podía adoptar muchas formas. Se trate de una hermana carmelita o de la madre de cinco hijos, el Espíritu proporciona la gracia para ese logro supremo e incondicional.

Jesús se hace visible en cada ser humano, iluminando a todo ser que viene al mundo. Todo el que procure el bien, la verdad y la belleza, está buscando a Dios, quien es la fuente de todas esas cosas. En el camino a la santidad que le es propio a cada persona, los dones y fortalezas individuales desempeñan un importante papel.

Aun así, nuestra santidad no solo se debe a algo que hayamos hecho o a que hayamos sido merecedores de alguna recompensa. La fuente de nuestra santidad es Cristo, quien nos santificó.

"Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que nos ha bendecido con toda clase de bendiciones espirituales, en los cielos, en Cristo... para ser santos e inmaculados en su presencia".

Efesios 1:3-4

- ¿Qué semillas de santidad ve dentro de sí? ¿Qué puede usted hacer para que esas semillas se transformen en plantas?



¿Yo? ¿Un santo?

En el Nuevo Testamento, el término *santo* es frecuentemente utilizado como sinónimo de *cristiano*. Los cristianos están llamados a pertenecer a Jesucristo, a ser parte de su pueblo santo, a *ser santos* (ver Romanos 1: 6-7). En las epístolas, con frecuencia se hace referencia a los cristianos como "los santos" al tratar de una cuestión específica.

Los santos reconocidos (canonizados) por la Iglesia crecieron en santidad por la gracia y la misericordia de Dios. Su perfeccionamiento, o santificación, les llevó tiempo y esfuerzo.

Para todos nosotros es posible amar a Dios sobre todas las cosas y llevar una vida centrada en Jesús y el reino que Él predicó. Un santo ha dicho: "Si yo, con todos mis problemas puedo lograrlo con la ayuda de Dios, tú también puedes".

Los santos crecieron como nosotros debemos hacerlo. En algún lugar de su interior moraba el deseo de santidad, y ese deseo era muy intenso. Su deseo ocupó sus mentes y se apoderó de sus sentimientos y pensamientos. Su deseo fue una fuerza activa en sus actividades cotidianas. Fue así como lograron la santidad y encontraron las bendiciones del júbilo y la paz que vienen con ella.

Quizás sea necesario que dejemos de pensar en los santos como personas muertas que fueron perfectas. Dios nos llama a convertirnos también en santos. Puede que convenga que pensemos en los santos como "pecadores que no desfallecieron".

El reto que deben enfrentar los santos es el de crecer hasta lograr la plenitud de la condición humana de cristianos. Ninguno de nosotros está llamado a ser más que un ser humano, pero no hay dudas de que tampoco estamos llamados a ser menos que eso. De eso se trata —la santidad es volverse plenamente humano y dar lo mejor de nuestro ser, la persona que encarna aquello para lo que Dios la creó.

"Procurad... la santidad sin la cual nadie verá al Señor".

Hebreos 12:14

"Porque esta es la voluntad de Dios: vuestra santificación".

1 Tesalonicenses 4:3

- ¿Por qué muchos de nosotros restamos importancia a la bondad que hay en nuestro interior?

- ¿Cómo pudiera usted irradiar su luz con más intensidad (si se percató de que quizás usted pudiera ser la única Biblia que alguien leyese en su vida)?



Renovando nuestros corazones y mentes

Jesús nos dice repetidamente que son nuestros pensamientos internos, y no solamente nuestras acciones, lo que cuenta. Lo exterior es siempre accionado desde el interior:

"¡Ay de vosotros, escribas y fariseos hipócritas, que purificáis por fuera la copa y el plato, mientras por dentro están llenos de rapiña e intemperancia! ¡Fariseo ciego, purifica primero por dentro la copa, para que también por fuera quede pura!"

Mateo 23:25-26

Si en verdad deseamos la santidad, llenaremos nuestros pensamientos de ella. Reflexionaremos sobre su belleza. Ansiaremos sus resultados. Fomentaremos cuanto pensamiento nos conduzca a la santidad. Cuando la santidad es nuestro deseo, ella encarnará en nuestra vida cotidiana.

Si nuestras mentes y vidas están llenas por cosas que no nos conducen a la santidad o, en realidad, nos apartan de ella, la santidad dispondrá de poco espacio para crecer.

Valiéndose del cuerpo como poderosa imagen (que no debe ser tomada literalmente), Jesús nos dice que nos libremos de todo lo que se interpone en el camino de nuestra búsqueda de santidad:

“Si, pues, tu ojo derecho te es ocasión de pecado, sácatelo y arrójalo de ti... Y si tu mano derecha te es ocasión de pecado, córtatela y arrójala de ti”.

Mateo 5:29–30

- Mencione algo que se interpone en el camino de su deseo de santidad.



La bondad no se nos impone. A veces tenemos que librarnos de cosas que nos distraen durante nuestra jornada personal hacia la santificación. Cuando emprendemos un viaje, tenemos el propósito de llegar a determinado lugar, pero si tomamos todos los caminos secundarios que encontramos a lo largo de nuestra ruta, nunca llegaremos a nuestro destino. Lo mismo es cierto con respecto a nuestra ruta hacia la santidad. Si nos ponemos a dar vueltas por cuanto camino nos distraiga, puede que perdamos el rumbo que nos llevaría hasta el gozo que Dios desea que tengamos.

“Toda santidad consiste en el amor de Dios; pero el amor de Dios consiste en conformidad con la voluntad de Dios; por lo tanto, toda santidad consiste en conformidad con la voluntad de Dios”.

S. Alfonso Liguori

- ¿Cuál es su programa para esta semana? ¿Cómo puede transformar ese programa en oportunidades para crecer en santidad?



La puerta estrecha

Jesús no nos dijo que sería fácil convertirse en santo. Él recalcó que es difícil—tanto que muchos no eligen buscarla:

“Entrad por la entrada estrecha; porque ancha es la entrada y espacioso el camino que lleva a la perdición, y son muchos los que entran por ella; mas ¡qué estrecha la entrada y qué angosto el camino que lleva a la Vida!; y poco son los que lo encuentran”.

Mateo 7:13–14

En algún lugar de nuestro interior, existe una pequeña abertura. Está oculta pero hay un modo de encontrarla. Ese camino será duro pero podemos recorrerlo. Después de esa abertura están la vida en toda su integridad, la plenitud del amor, la plenitud de la paz, la plenitud del gozo. Todo eso podemos tenerlo. Es nuestro derecho por nacimiento, por ser hijos de Dios.

Podemos hallar el camino y superar los obstáculos interpuestos por todo lo acumulado en nuestro interior. Podemos seguir el camino que lleva de la abertura a la vida. Ese camino no es ancho y evidente, pero está ahí. Comienza exactamente en el punto en que nos encontramos en este momento. Asoma por debajo y entre los peñascos de nuestras distracciones, errores y pecados.

¡Ninguna circunstancia puede impedirnos alcanzar la santidad si elegimos entrar por la puerta estrecha! Para emprender muchas aventuras puede que necesitemos dinero, equipamiento, liberarnos de responsabilidades familiares, resistencia física, o algo más que no tenemos. Sin embargo, para la santidad lo único que se necesita es desearla y aceptar la ayuda del Espíritu Santo que Jesús nos prometió.

“Lo que pidáis al Padre os lo dará en mi nombre... Pedid y recibiréis, para que vuestro gozo sea colmado”.

Juan 16:23–24

- ¿En qué sentido puede el camino a la santidad ser una aventura?



Despierte su deseo de santidad

- **Rece.** Nada sustituye jamás a la oración. Pídale a Dios que cree en usted el deseo de santidad —el ansia de Dios y su reino— un deseo que sea suficientemente fuerte para llevarlo a emprender su propio camino hacia la santidad. Es seguro que a esta petición Jesús dará una respuesta afirmativa.
- **Actúe.** Lleve a cabo alguna acción definitiva en su deseo de santidad. Pudiera tratarse del anuncio público a sus amigos, el abandono de algún mal hábito, el dar en regalo algo que es sumamente importante para usted, hacer un cambio en su estilo de vida o en el modo en que realiza su trabajo. Sea lo que sea, hágalo abiertamente para que sirva de impulso a su deseo, para que lo alimente y lo fortalezca.
- **Reflexione.** Reflexiones sobre las ventajas de la santidad: la bienaventuranza, la dicha, el júbilo, la paz, la ausencia de miedos y preocupaciones, la libertad de amar y ser amado sin obstáculo alguno.

Elabore dos listas.

1. Enumere las dificultades a las que se enfrenta ahora: miedo; ansiedad; conflictos con su esposa o esposo con un hijo adulto, o con un compañero de trabajo; preocupaciones con el trabajo o las finanzas.
2. Enumere los beneficios que la santidad le ofrece ante sus dificultades: paz; seguridad en Dios; sentimiento de unidad con todo su ser y con los demás; claridad de propósito y dirección; libertad para amar; confianza en la atención que Dios le presta.

¡Elija la santidad!



- *¿Cómo percatarme de mis ansias de integridad y santidad?*
- *¿Cómo superaré los obstáculos que me impiden entregarme a una vida de santidad?*

Jornada de Fe para Adultos: Mistagogia, M5 (826900)

Imprimi Potest: Stephen T. Rehauer, CSsR, Provincial de la Provincia de Denver.

Imprimatur: "Conforme al CIC 827, Rev. Msgr. Mark S. Rivituso, Vicar General de St. Louis, concedió el Imprimatur para la publicación de este libro el 20 de enero del 2017. El Imprimatur es un permiso para la publicación que indica que la obra no contiene contradicciones con las enseñanzas de la Iglesia Católica, sin embargo no implica la aprobación de las opiniones que se expresan en ella. Con este permiso no se asume ninguna responsabilidad". *Jornada de Fe* © 2000, 2016 Liguori Publications, Liguori, MO 63057. Para hacer pedidos, visite Liguori.org o llame al 800-325-9521. Liguori Publications, corporación no lucrativa, es un apostolado de los Redentoristas. Para saber más acerca de los Redentoristas visite "Redemptorist.com".

Edición del 2016: Denise Bossert, Julia DiSalvo, y Joan McKamey; Diseño de Lorena Mitre Jiménez, Imágenes: Shutterstock. © Copyright 1993, 2005, 2016 Libros Liguori, Liguori, MO 63057. www.liguori.org. Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta obra puede ser reproducida, distribuida, almacenada, transmitida o publicada en ningún medio sin previo permiso por escrito. Publicado con licencia eclesialística. Textos de la Escritura tomados de la *Biblia de Jerusalén Latinoamericana*, Desclee de Brouwer, Bilbao, España. Todos los derechos reservados. Los textos del *Catecismo de la Iglesia Católica* y demás textos pontificios fueron tomados con permiso de Libreria Editrice Vaticana; versión en español. Impreso en los Estados Unidos de América. 20 19 18 17 16 / 5 4 3 2 1. Tercera edición.